

***Obsessio montis Badonici*. Britania ante las invasiones bárbaras: ¿pervivencia o abandono de los modelos del ejército romano tardío?**

Obsessio montis Badonici. Britain before the Barbarian Invasions: Survival or Abandonment of the Models of the Late Roman Army?

Miguel Pablo Sancho Gómez
Universidad Católica San Antonio de Murcia
sancius78@gmail.com

Resumen: Este trabajo se centra en un período clave de la historia británica, al mismo tiempo oscuro y difícil: el fin de la Britania romana y la formación de los diferentes estados sucesores, incluyendo en ellos a los recién llegados pueblos germánicos que serían un factor decisivo en el posterior devenir de las islas. Desde el punto de vista de la historia militar, los problemas se multiplican, pues el período empieza en los años 406-411 con los restos del ejército imperial aún presentes y termina alrededor del año 500 con una serie de reinos establecidos, tanto célticos y/o britano-romanos como anglosajones, fuertemente imbuidos de cultura heroica y en un estado de guerra casi permanente. Las clientelas personales de guerreros tomaron el control de la situación y las legiones pasaron a ser cosa del pasado. Trataremos de establecer una serie de pautas para analizar estos complicados fenómenos, especialmente desde la perspectiva de la historia militar.

Palabras clave: Arturo, Antigüedad Tardía, Britania romana, usurpadores, ejército romano.

Abstract: This work focuses on a key period of British history, both obscure and difficult: the end of Roman Britain and the formation of different successor states, including the newly arrived Germanic peoples who would be a decisive factor in the subsequent development of the island. From the point of view of military history, the problems multiply, for the period begins in AD 406-411 with the remains of the imperial army still present and ends around AD 500 with a series of established kingdoms, both Celtic and Anglo-Saxon, heavily imbued with heroic culture and in an almost permanent state of war. We are talking about the “Dark Ages”,

now commonly called *Sub-Roman* Britain. The personal clientele of warriors took control of the situation at the mid of the Fifth-Century and the classic legions became something of the past. We will try to establish some historical guidelines to analyze these complicated phenomena, especially from the perspective of war history.

This period saw as well the emergence of Arthur, another key figure of British history, still hotly debated today. Trying to avoid the much sterile polemic, we will try to trace some link between Roman warfare and the remains of the Imperial rule throughout this complicated period in order to show the state of the historical processes that framed the evolution of the Late Roman World to become the early medieval one. Hypothesis will focus in the military developments of the age and the transformation of the former Roman regular professional army into the so-called aristocratic and heroic warbands, paying attention to the possible Roman remains on the Arthurian warfare.

The so-called “Age of Tyrants” and the “land Fertile on Tyrants” is treated too, with a brief scheme concerning the threats featuring in the Military Anarchy, the Third Century Crisis and the overall Barbarian onslaught as the catalyzers of the proclamation of tyrants in Britain.

Keywords: Arthur, Late Antiquity, Roman Britain, Usurpers, Late Roman Army.

Para citar este artículo: Miguel Pablo SANCHO GÓMEZ: “«Obsessio montis Badonici». Britannia ante las invasiones bávaras: ¿pervivencia o abandono de los modelos del ejército romano tardío?”, <i>Revista Universitaria de Historia Militar</i> , Vol. 6, N° 12 (2017), pp. 172-148.

Recibido: 08/01/2017

Aprobado: 04/07/2017

***Obsessio montis Badonici*. Britania ante las invasiones bárbaras: ¿pervivencia o abandono de los modelos del ejército romano tardío?**

Miguel P. Sánchez Gómez
Universidad Católica San Antonio de Murcia

Introducción

¿Qué sucedió en Britania tras la marcha del ejército romano? ¿Abandonaron la isla todas las unidades militares acantonadas en ella? ¿Fueron en verdad los burócratas y cargos imperiales expulsados acto seguido? ¿Hasta qué grado desaparecieron las instituciones de gobierno romanas después de 411? ¿Se esfumó completamente el legado cultural de Roma?

Cuestiones de muy difícil respuesta.¹ A la desalentadora perspectiva arqueológica del periodo y la escasez de fuentes epigráficas se une la existencia en la literatura de varias tradiciones contradictorias que alteraron el registro histórico de los hechos desde ya hace siglos.² Cualquier lector, incluso si es inexperto en la materia, conocerá el nombre de “Arturo”, aunque ignore los hechos y lo asocie únicamente a leyendas, series de entretenimiento, dibujos animados o películas.³ La inmensa mayoría del público común no sabe que se trató de un oscuro personaje britano a caballo entre el Imperio romano y la Alta Edad Media, que vivió entre los siglos V y VI de nuestra era, y que se parecía más a un alto oficial imperial que al rey descrito por Godo-

¹ En mayor o menor medida, se han ocupado de tales cuestiones, con desigual éxito, los principales trabajos consultados para la confección de este artículo: Leslie ALCOCK: *Arthur's Britain. History and Archaeology AD 367-634*, Londres, Pelican Books, 1973; Richard FLETCHER: *Who's Who in Roman Britain and Anglo-Saxon England*, Londres, Shephard-Walwyn, 1989; Christopher A. SNYDER: *An Age of Tyrants. Britain and the Britons AD 400-600*, Stroud, Sutton Publishing, 1998; A. Simon ESMONDE CLEARY: *The Ending of Roman Britain*, Londres & Nueva York, Routledge 2000; Stephen S. EVANS: *The Lords of Battle: Image and Reality of the Comitatus in Dark Age Britain*, Woodbridge, Boydell Press, 1997; D. N. DUMVILLE: *Britons and Anglo-Saxons in the Early Middle Ages*, Aldershot, David N. Ashgate Publishing, 1993.

² Robert W. HANNING: *The Vision of History in Early Britain. From Gildas to Geoffrey of Monmouth*, Nueva York y Londres, Columbia University Press 1966, pp. 44-91.

³ Deberíamos excluir de tal lista una de las últimas películas sobre el tema, *King Arthur, the Untold True History that inspired the Legend*, de Antoine Fuqua (2004). Pese a ciertas inconsistencias y libertades propias del género, y pese a contar con una crítica negativa por parte de los especialistas, destacaremos el mérito de intentar situar la trama de Arturo contextualizada en su momento histórico, la Antigüedad Tardía, planteando situaciones como el pelagianismo, la caballería sármata y el *adventus saxonum*. El título complementa otros filmes señeros en la tradición artúrica, como *Knights of the Round Table*, de R. Thorpe (1953), *Excalibur* (1981) de J. Boorman, *First Knight* (1995) de J. Zucker. Recientemente apareció *King Arthur: Legend of the Sword*, de G. Ritchie (2017).

fredo de Monmouth.⁴ En definitiva, realidad y mito se funden desde casi el principio, por lo que la tarea del historiador se hace doblemente dificultosa en este caso.⁵

La siguiente cuestión nos lleva a las definiciones. ¿Cómo denominar entonces este periodo elusivo, intermedio, y sin embargo esencial en la historia de la isla, ya que además duró alrededor de dos siglos? No es nuestra intención participar aquí en el interminable y estéril debate acerca de la “Edad Oscura”, o *Dark Age* en inglés, pero, desde hace ya bastante tiempo, los estudios mayoritarios (naturalmente, en lengua inglesa) buscaron una calificación alternativa; así, denominaron este periodo entre el fin de la provincia romana y la creación de los reinos medievales (o pre-medievales) anglosajones y célticos como *Sub-Roman Britain*, algo así como la “Britania posterior a los romanos”.⁶ Los registros históricos y arqueológicos ofrecen tantos y tan poderosos argumentos de tales procesos que a día de hoy parecen fundamentadas las teorías que rechazan el término “decadencia”, aludiendo a supuestos logros en las artesanías, la metalurgia o la poesía, incluso reclamando la originalidad y la identidad del periodo; mientras que en otras antiguas provincias romanas del Oeste el concepto de Edad Oscura es debatible, e incluso rechazable (como por ejemplo en Galia, Italia e Hispania), en la Britania separada de

⁴ Véase lo manifestado en el prefacio de Frank. D. RENO: *The Historic King Arthur: Authenticating the Celtic Hero of Post-Roman Britain*. Jefferson (NC.) and Londres, McFarland, 1996, p. 1: «whenever the name King Arthur arises, the majority of enthusiasts think only of the romances. It is the lure of these tales which stirs the imagination: his noble knights of the round table, the chivalric code, the formidable Merlin, jousting, courtly love, damsels in distress, war, honor and the quest for adventures». Una revolucionaria obra, azotada por la crítica más conservadora, ha ofrecido nuevas evidencias iconográficas (las arquivoltas de la catedral de Módena) y nos presenta un Arturo histórico: Paul SIRE: *King Arthur's European Realm: New Evidence from Monmouth's Primary Sources*, Jefferson (NC.) and Londres, McFarland 2014, pp. 157-183. ¿Viajó Arturo a luchar en el continente, como Riotamo, con el que se le identifica a veces? ¿Quién es el “Arturo” que aparece en un documento italiano del año 489? ¿Es cierta la conexión con Armenia? Cuestiones de muy difícil respuesta, sin duda: la polémica está servida. Puede consultarse otro trabajo similar en la historiografía española reciente, Juan Carlos DEL RÍO ÁLVAREZ: *La Saga del Rey Arturo - Mito y realidad del ciclo artúrico*, Madrid, Nueva Acrópolis, 1996.

⁵ Una parte importante de la historiografía, especialmente los fieles al implacable reduccionismo, sigue negando la existencia de un Arturo histórico; así, el profesor D. N. DUMVILLE: “Sub-Roman Britain: History and Legend”, *History*, 62 (1977), pp. 173-192, cae en los mismos disparates metodológicos que él denuncia en los defensores de Arturo, al negar la validez de cualquier fuente literaria que no sea “estrictamente contemporánea” a los hechos narrados. Incluso la valedora de Dumville, Kathleen HUGHES: “The Welsh Latin Chronicles: *Annales Cambriae* and related texts [Sir John Rhys memorial lecture]”, *Proceedings of the British Academy*, 59 (1973), pp. 233-258, tuvo que admitir que los *Annales Cambriae* tienen entradas referentes al Norte que quizás se redactaran primera vez entre 580 y 590, siendo usadas por los escritores de anales irlandeses. Que las entradas fuesen posteriores, incluso ca. 770-780, no quita que dichas informaciones resulten verídicas, ni tampoco que los personajes que figuran en ellos lo sean, pues salvo dos, están atestiguados por otros testimonios. Por lo tanto, ¿por qué deberían ser sólo Arturo y Mordred falsos? Resulta razonable considerar que los sucesos se registraron correctamente, puede que tan sólo cuarenta años después, pese a que la redacción general y definitiva de la obra data del siglo X.

⁶ Remitiremos a Ann WILLIAMS, Alfred P. SMYTH y David Peter KIRBY: *A Biographical Dictionary of Dark Age Britain: England, Scotland, and Wales, c. 500-c. 1050 A. D.*, Londres, Seaby, 1991 para toda esta problemática.

Roma el declive para muchos resulta incontestable.⁷ Ante la debilidad notoria del poder central romano, las clases pudientes se dedicaron a invertir en sus propiedades campestres, con lo que los monumentos, el ceremonial y la vida urbana acabaron colapsando. Los edificios públicos cambian de función y los nuevos aportes culturales de los pueblos germanos llevan al deterioro o abandono de las tradiciones anteriores; este fenómeno, junto al resurgir del indigenismo, crea una amalgama de elementos que refleja sólo de modo parcial el anterior esplendor del urbanismo clásico. En tal sentido debemos considerar o matizar cualesquiera afirmaciones de decadencia.

Sucinta relación de acontecimientos históricos (383-c.550)

La isla experimentó un periodo de paz y prosperidad de más de doscientos años, así que con el tiempo las guarniciones se redujeron a lo estrictamente necesario; los pragmáticos y organizados romanos eran dados a la economía de fuerzas, motivo por el cual trasladaron frecuencia trasladaron legiones enteras o destacamentos importantes de lugares ya tranquilos a otras provincias donde eran requeridas.⁸ Tal calmo estado de cosas, en cambio, no permaneció para siempre.

Con las convulsiones e inestabilidad acaecidas a partir de 260, la piratería sajona y franca comenzó a hacerse presente en Britania. El secesionista Imperio Gálico (259-274) sentó entonces los cimientos de lo que será la monumental *Saxon Shore*. Aunque Britania regresó tras pocos años al gobierno imperial legítimo, la época tumultuosa ofreció la ocasión de contemplar otro suceso de profundas implicaciones, esto es, una segunda secesión: la creación del Imperio Britano (286-296),⁹ y una rebelión, no obstante, que fue rápidamente sofocada.

Desde ese momento, la Britania romana, pese a sobrellevar periódicas incursiones de pictos y escotos, estuvo protegida por un creciente sistema defensivo. Tanto Constancio como su hijo Constantino y sus nietos Constante II y Juliano realizaron campañas militares en el norte, y la mayor parte de la diócesis prosiguió su existencia inalterada, con la excepción de la

⁷ S. A. ESMONDE CLEARLY: op. cit., p. 144, llegó a afirmar que el registro arqueológico de la cultura material britana después del periodo romano no sólo retrocedió a los niveles anteriores, sino que «there was instead a vertiginous drop practically to zero». La opinión contraria en Christopher A. SNYDER: op. cit., pp. XIII-XV de su introducción general.

⁸ Un destacamento importante de la legión II Augusta marchó destacado al continente alrededor del año 276 y nunca volvió. Véase Sofia TURK: *The defensive system of the late Roman limes between Germania Secunda and Britannia*, Tesis doctoral inédita, Università Ca' Foscari Venezia, 2012, p. 67. Véase también Peter SALWAY: *Roman Britain*, Oxford, Oxford University Press 1991, pp. 169, 189, 196, 213-215.

⁹ Se puede seguir el periodo en la completa monografía de P. J. CASEY: *Carausius and Allectus, the British Usurpers*, Yale, Yale University Press, 1995. Para el Imperio Gálico, J. F. DRINKWATER: *The Gallic Empire. Separatism and Continuity in the North-Western Provinces of the Roman Empire A.D. 260-274*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1987.

barbarica conspiratio de 367 sofocada por el conde Teodosio y en la que una gran cantidad de factores se confabularon para provocar el colapso completo del sistema defensivo romano.¹⁰

La rebelión de Magno Máximo (383-388) significó el comienzo del proceso de inestabilidad y alteraciones que propició la pérdida de la provincia en 410.¹¹ Se supone que la mayor parte de las tropas romanas marcharon al continente con “la flor de la juventud”, según Gildas, y ya no volvieron.¹² Pero debemos ser muy cuidadosos al enfrentarnos con este tipo de informaciones, puesto que la misma historia se repite cuando Constantino III se hace con el control de Britania y lleva al continente las legiones en 407. Por eso conjeturamos que el abandono total pudo muy bien no serlo y aducimos como indicio que Magno Máximo se convertirá en un personaje importante de las tradiciones posteriores, visto con luz positiva por el folclore galés. El único dato importante para nosotros es que, después del año 800, este emperador se había convertido en una figura respetada, que se reclamaba como antepasado dinástico por parte de los reyes posteriores de Powys y Gwent; jamás hubiese podido ser de ese modo si la tradición galesa lo recordase como un traidor que huyó dejando Britania indefensa.¹³

Magno Máximo fue ajusticiado por Teodosio I en 388. A partir de entonces la situación empeoró para Britania. A una guerra contra los pictos en 398, siguió la retirada progresiva de fuerzas romanas de la isla por parte de un Estilicón¹⁴ cada vez más acuciado por los problemas en el continente. Corría el año 402.¹⁵ Podemos considerar que la situación se tornó insostenible.

¹⁰ Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 12. También AMIANO MARCELINO XXVII 8. Para las expediciones de Constante (343) y el general Lupicino (360) véase AMIANO MARCELINO XX 1, 1-3 y XXVII 8, 4; Pierre-Louis MALOSSE: “Qu’est donc allé faire Constant ler en Bretagne pendant l’hiver 343?”, *Historia*, 48:4 (1999), pp. 465-476; Narciso SANTOS YANGUAS: “Ammiano Marcelino y las Islas Británicas”, *Memorias de Historia Antigua*, 11-12 (1990-1991), pp. 317-336, y E. A. THOMPSON: “Ammianus Marcellinus and Britain”, *Nottingham Medieval Studies*, 34:1 (1990), pp. 1-15.

¹¹ Véase ZÓSIMO VI 35, 2-6. Véase también Elisa GARRIDO GÓNZALEZ: “Precisiones acerca de la administración provincial bajo la usurpación de Magno Máximo (383-388 d. C.)”, *Habis*, 15 (1984), pp. 253-256, y nuestra n. 14.

¹² Sabemos de hecho que existieron formaciones de infantería oriundas de la isla: el *numerus Abulcorum* fue una de las más célebres, por su papel en la batalla de Mursa (351). Los *numeri* eran las viejas unidades auxiliares de las fronteras del Imperio. Véase R. S. CROMWELL: *The Rise and Decline of the Late Roman Field Army*, Shippensburg, White Mane Publishing 1998, p. 6. Esta formación figura en la NOTITIA DIGNITATUM Occ. XXVIII, donde se aprecia que se encuentra bajo el mando del *comes litoris Saxonici per Britanniam*.

¹³ Richard FLETCHER: op. cit., p. 11, se contradice al afirmar que Máximo debilitó Britania retirando tropas, pero a la vez cubriendo puestos de mando y dejando subordinados capaces, con los que al parecer trabó lazos matrimoniales. En la tradición galesa, su imagen es positiva, muy contrariamente a Vortigern, el líder supremo del concilio de ciudades. Véase Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 267, con especial atención a la n. 37. Leslie ALCOCK: op. cit. p. 96, recalca esta visión positiva de *Macsen Wledig*, o Máximo, en el folclore local, recogiendo también la versión (p. 98) que lo hace suegro de Vortigern. Véase J. F. MATTHEWS: “Macsen, Maximus and Constantine”, *Welsh History Review*, 11 (1982-1983), pp. 431-48.

¹⁴ Ese mismo año la paga en moneda de las tropas queda interrumpida, posiblemente por la complicada situación en Italia, amenazada por los visigodos. Véase CLAUDIANO: *Guerra Gótica* II 416-418, para la retirada de “una legión” del Muro de Adriano, y Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 15. Desde ese momento, el ejército romano tuvo que recibir algún tipo de pago en especie. Tras 410, las tropas que se quedaron encontraron nuevos contratantes, utilizando el mismo método: no parece un abandono total

Nótese que pese a ser supuestamente de origen britano (al contrario que Máximo, oriundo de Hispania), Constantino III (407-411) no recibe el mismo tratamiento positivo en las fuentes britanas y, a nivel local, resulta una figura oscura, ominosa y traicionera.¹⁶ Fue ejecutado en 411.¹⁷ Entonces, “los habitantes de la isla”, según diferentes versiones, tras pedir ayuda al gobierno central, recibieron la respuesta de Honorio instándoles a que velasen por ellos mismos, puesto que resultaba imposible enviarles tropas; los locales, por tanto, organizaron su defensa, expulsando a la administración del último usurpador.¹⁸

Comenzó un autogobierno en el que la aristocracia y los concilios de ciudades se hicieron con la situación, quizás eligiendo por consenso algún tipo de gobernante superior (permanente o de carácter temporal), cuyas funciones y poder en todo caso desconocemos. Al parecer, tal era la situación cuando Germán de Auxerre visitó Britania alrededor de 429.¹⁹ Durante algunos años, no obstante, se tuvo que pensar que el gobierno del emperador legítimo volvería, como tantas otras veces.²⁰

Pero las incursiones de pictos, escotos y otros pueblos continuaron; es un elemento esencial si queremos trazar los rasgos principales del posterior devenir histórico en sus aspectos social, político e institucional. Grandes extensiones de la isla se vieron afectadas. Aunque al parecer (según Gildas) al principio los britanos resultaron capaces de defenderse, y en más de una ocasión, al final un concilio general decidió reclutar foederati. La idea, contra las lamentaciones de Gildas, no puede parecerse infortunada; se trataba de una práctica común entonces. Ciertos

del ejército y tampoco que los cargos militares quedasen vacantes. Véase Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 233. Puede que esta ausencia de dinero fuera uno de los factores en la gran revuelta de los mercenarios sajones.

¹⁵ Véase Ralf SCHARF: “Die Kanzleireform des Stilicho und das römische Britannien”, *Historia*, 39:4 (1990), pp. 461-474.

¹⁶ Véase ZÓSIMO VI 2; OROSIO VII 40; SOZÓMENO IX 11; E. A. THOMPSON: “Britain, AD 406–410”. *Britannia*, 8 (1977), pp. 303-318, y la n. siguiente.

¹⁷ Véase Michael KULIKOWSKI: “Barbarians in Gaul, Usurpers in Britain”, *Britannia*, 31 (2000), pp. 325-345, con una novedosa propuesta secuencial sobre el tema. Véase también ZÓSIMO VI 6, 1 y 5, 2-3. Para este personaje gozamos de la obra de Javier ARCE: *Bárbaros y romanos en Hispania: 400-507 A.D.*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2005, pp. 31-134. Existe un trabajo reciente sobre este tema, Christopher DOYLE: *The Endgame of Treason: Suppressing Rebellion and Usurpation in the Late Roman Empire AD 397-411*, Tesis doctoral inédita. NUI Galway, 2014.

¹⁸ Richard FLETCHER: op. cit., pp. 12-13. La misma evidencia de Constantino III, capaz de invadir provincias occidentales y mantenerse en el poder cinco años con las tropas de Britania principalmente, prueba que Magno Máximo no dejó la isla indefensa. Véase Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 24. Las defensas de la Britania posromana no se crearon a partir de un vacío, según Leslie ALCOCK: op. cit., p. 88. Tenemos evidencias también en las fuentes literarias: ZÓSIMO VI 10, 12 y GILDAS II 18, 1.

¹⁹ Así en N. J. HIGHAM: “Constantius, St. Germanus and Fifth-Century Britain”, *Early Medieval Europe*, 22:2 (2014), pp. 113-137; John N. L. MYRES: “Pelagius and the End of Roman Rule in Britain”, *Journal of Roman Studies*, 50 (1960), pp. 21-36.

²⁰ N. J. HIGHAM: *Rome, Britain...*, p. 74, manifiesta que, al principio, se pensó que el control imperial iba a volver. Tampoco cabe duda de que los britanos estuvieron pidiendo ayuda a Roma, quizás hasta 446-453. Véase también Ian WOOD: “The Fall of the Western Empire and the End of Roman Britain”, *Britannia*, 18 (1987), pp. 251-262.

contingentes de sajones fueron invitados a asentarse en Britania para frenar las incursiones del norte a cambio de paga y abastecimientos.

A partir de aquí tradición, historia y leyenda se funden; los hechos son confusos. Pero parece que, tras algunas victorias contra los pictos, los sajones reclamaron una mejora de las condiciones: la tensión creció hasta generar una rebelión abierta. Hubo saqueos, se produjo gran mortandad y también epidemias. Se cree que los sajones (o al menos algunos de ellos) regresaron a sus hogares, cargados de botín, y a buen seguro propagando también noticias sobre la existencia de tierras ricas y fértiles, casi indefensas. Tras soportar estragos durante un tiempo indeterminado, se organizó una resistencia armada en la isla contra los amotinados germanos; su líder era Ambrosio Aureliano, un misterioso personaje que aparece retratado con tintes providenciales. Posiblemente perteneciese a una familia cristiana de la vieja nobleza, aunque las hipótesis en este punto son muy variadas.²¹

La lucha se reanudó. Las crónicas mencionan el año 441, indicando un dominio, al menos parcial, de los sajones en Britania. Contrastando los datos históricos con la arqueología, debemos concluir que se concretó su presencia en algunas cuencas fluviales y enclaves costeros en el este que se convirtieron en bases de operaciones y puerta de entrada de los invasores. Unas veces con triunfo sajón, otras veces britano, la lucha llegó a su clímax en la batalla del monte Badon. Allí, con toda seguridad después del año 475, hubo victoria local, probablemente significativa. N. J. Higham ha desafiado las interpretaciones tradicionales afirmando, tras un minucioso escrutinio del texto de Gildas, que la batalla pudo no ser importante y que el monje la usó como hito histórico para situar a sus oyentes y feligreses; incluso cree que la guerra terminó con victoria sajona, pese a la opinión de otros autores que se han manifestado en sentido contrario.²²

²¹ Los padres de Ambrosio Aureliano fueron definidos por GILDAS (II 25) como familia “recubierta por la púrpura”, *parentibus purpura nimirum indutis*, en Leslie ALCOCK: op. cit., p. 28. ¿Qué quiso decir? Podría referirse a su pertenencia a la antigua aristocracia senatorial, que, como es sabido, lucía túnicas blancas con bandas de púrpura. Del mismo modo, era un color asociado a los emperadores: un lejano descendiente de la casa de Teodosio, o de alguno de los usurpadores britanos que Gildas pudiese reconocer como “un rey justo” (legítimo). También se ha especulado, a nuestro entender forzando demasiado la información, con la relación del mencionado héroe y el emperador Aureliano (270-275) o con el mismo Ambrosio, obispo de Milán (373-397), miembro de la nobleza romana cuyo padre fue prefecto del pretorio. Es el caso de J. N. L. MYRES: *The English Settlements*, Oxford, Oxford University Press 1989, p. 15, que ofrece algunas afirmaciones gratuitas; así, considera a Vortigern como líder de la facción subromana partidaria del pelagianismo. La *Historia Brittonum* data la batalla de Guoloph al “duodécimo año de Vortigern”, que es aparentemente el 437 (HISTORIA BRITTONUM III 66). Un Ambrosio activo ya en ese tiempo hace difícil o casi imposible identificarlo con el comandante britano en la batalla de Badon. Véase Frank D. RENO: op. cit., pp. 263-282.

²² Véase N. J. HIGHAM: *The English Conquest...*, pp. 49-51. Para otras interpretaciones: Christopher A. SNYDER: op. cit., pp. 84 y 112, afirma que tras la batalla los sajones ya no eran una amenaza («in fact, to judge solely by Gilda’s perception of his own time, the Saxons no longer appear to be a threat to the Britons»), aunque concede que en la descripción de su época Gildas dibuja un clima taciturno (pp. 44 y 64). Leslie ALCOCK: op. cit., pp. 114, 360-364, cree en la victoria de Badon, pero considera que, a largo plazo, sus efectos políticos fueron negligibles, seguramente por la muerte de Arturo en 539.

Es casi imposible afinar más en la formulación de los acontecimientos, pero nuestras informaciones pueden hacernos deducir algunos puntos. Para el año 500, la cultura heroica y los nuevos reinos encabezados por caudillos de guerra estaban implantados, mientras que la anterior administración romana había desaparecido. Consecuentemente, la anterior clase dirigente, con antepasados terratenientes de rango senatorial, entró en un declive que terminará con su desaparición. Con ellos, cayeron en decadencia las ciudades (pero no se abandonaron), y las estructuras eclesiásticas (aunque los nuevos reinos seguían siendo nominalmente cristianos) puede que se viesan afectadas en mayor o menor medida. Las construcciones asociadas al modo de vida romano fueron reutilizadas o se convirtieron en ruinas (basílicas, teatros, anfiteatros, baños, termas, gimnasios, templos, etc.).²³

La *Notitia dignitatum*, el fin de la Britania romana y la leyenda Artúrica

La *Notitia omnium dignitatum et administrationum tam civilium quam militarium* se originó casi con toda seguridad en la oficina del *primicerius notariorum* del gobierno imperial en Occidente, quizás en Rávena.²⁴ Como el mismo Imperio por esas fechas, está dividida en dos mitades y ofrece (con algunos duplicados y otras veces omisiones por negligencias del copista) listas del personal civil y militar imperial por diócesis, prefecturas y provincias, así como las unidades militares disponibles en ellas, y en ocasiones, su lugar de acantonamiento. La parte occidental, al parecer, está actualizada hasta el año 428, mientras que la oriental queda obsoleta ya en 395. Pero la fuente reviste interés para nosotros al mostrar la única mención por escrito del ya mencionado *litus Saxonicum*, conocidísimo hoy en la historiografía especializada de habla inglesa como *the Saxon Shore*.²⁵

Aunque esté desfasada y quizás nunca se contase con información de la guarnición real de Britania después del año 400, no quiere decir que carezca de valor como evidencia. Lamentablemente, no proporciona información del modo en que se retiraron tropas de la isla ni de su número, pero eso no es tan importante para nuestro propósito.²⁶ Observaremos ahora algunas características significativas del documento.

²³ Véanse Ken R. DARK: *Civitas to Kingdom: British Political Continuity 300-800*, Leicester, Leicester University Press, 1994, p. 239; Michael E. JONES: *The End of Roman Britain*, Ithaca & Londres, Cornell University Press 1998, p. 255.

²⁴ Véase Concepción NEIRA FALEIRO: *La "Notitia Dignitatum". Nueva edición crítica y comentario histórico*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2003. Véase también Christopher A. SNYDER: op. cit., pp. 31-32 y 233.

²⁵ Véase Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 32. Entre las unidades que servían de guarnición en los fuertes se encontraban (al mando de un prefecto) los restos de la legión II Augusta, que había permanecido en Britania desde la conquista de Claudio I, aunque durante la Anarquía militar fue desgajada y enviada al continente. Véase la n. 8.

²⁶ Pueden consultarse los clarificadores trabajos de C. E. STEVENS: "The British Sections of the *Notitia Dignitatum*", *Archaeological Journal*, 97:1, (1940), pp. 125-154, y J. H. WARD: "The British Sections of the *Notitia Dignitatum*: An Alternative Interpretation", *Britannia*, 4 (1973), pp. 253-263; Michael KULIKOWSKI: "The *Notitia Dignitatum* as a Historical Source", *Historia*, 49 (2000), pp. 358-377.

Hay una presencia de caballería numerosa según la *Notitia dignitatum*. También está presente la caballería pesada, a diferencia del resto de provincias occidentales, y esto podría ser significativo. Quizás resulte precipitado pensar que Arturo, como se ha dicho, era un verdadero catafracto,²⁷ pero, de entre las doce victorias recogidas por la tradición, muchas se acogen bien, eventualmente, al modelo base de estrategia romano-tardía: la infantería forma una muralla de escudos sobre la que bascula todo el ejército, mientras la caballería se reagrupa y reorganiza tras ellos; desde allí golpea y aplasta al enemigo por los flancos o la espalda; usando la cobertura, el terreno y la sorpresa, era posible efectuar ataques montados de efectos devastadores.²⁸ Los romanos dividían sus contingentes tácticamente y no es imposible que los britanos, en cierto modo sus herederos, lo hiciesen también. En Badon, además, pudo decidir la batalla una segunda fuerza posterior. Si se trataba en verdad de un asedio, resulta la conclusión lógica. Tal era el desenlace habitual de todas las batallas generadas a partir de un sitio, especialmente si los romanos estaban involucrados; recuérdense los célebres casos de Alesia y Gergovia.

¿Dónde deja esto a Arturo?²⁹ Representaba en ciertos aspectos a los antiguos generales romanos: no fundó una dinastía, reclutaba tropas (no sabemos cómo) y servía a un señor/rey (o

²⁷ Teoría recogida en S. A. ESMONDE CLEARY: op. cit., p. 137, y Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 343, con especial atención a la n. 100. La caballería pesada en Britania puede apreciarse en NOTITIA DIGNITATUM *Occ.* XL, curiosamente a las órdenes de un *dux*. Recordemos que Arturo es referido en los anales como *dux bellorum*. Véase la n. 30. En el Muro de Adriano, había seis unidades de caballería, incluyendo a los sármatas. Pero el *dux* mandaba otros tres regimientos, incluyendo uno de catafractos. El *comes litoris saxonici* tenía dos más, y el *comes Britanniarum* otras seis. Pueden consultarse asimismo los excelentes trabajos de David SORIA MOLINA: “*Contarii, cataphracti y clibanarii*. La caballería pesada del ejército romano, de Vespasiano a Severo Alejandro”, *Aquila Legionis*, 14 (2011), pp. 69-122; e íd.: “*Cataphracti y clibanarii*. La caballería pesada del ejército romano, de Severo Alejandro a Justiniano”, *Aquila Legionis*, 15 (2012), pp. 117-163. Véase también M. MIELCZAREK: *Cataphractii and Clibanarii. Studies on the Heavy Armoured Cavalry of the Ancient World*, Lodz, Oficyna Naukowa MS., 1993; J. W. EADIE: “The development of Roman Mailed Cavalry”, *Journal of Roman Studies*, 57 (1967), pp. 161-173; J. J. VICENTE SÁNCHEZ: “Los regimientos de catafractos y clibanarios en la Tardo Antigüedad”, *Antigüedad y Cristianismo*, 16 (1999), pp. 397-418.

²⁸ Tal es la indicación que figura en VEGECIO III 20. Según Leslie ALCOCK: op. cit., p. 345, de las doce batallas atribuidas a Arturo al menos siete se disputaron en cruces de ríos. Aunque el mismo autor recuerda victorias sajonas en tales escenarios, restando importancia al uso decisivo de la caballería por parte de los britanos, recordemos el uso del terreno, concepto clave. Nada es infalible en la guerra, y los caballos pudieron también ser inútiles contra un enemigo anglosajón bien formado, precavido o cauto; una buena posición defensiva, simplemente, pudo hacer imposibles las cargas y facilitar después una victoria de los germanos contra enemigos desorganizados y desmoralizados. Quizás algo similar aconteció en la batalla de Deorham (577).

²⁹ Véase Leslie ALCOCK: op. cit., pp. 44-88, para las evidencias que muestran un Arturo verdadero. Su interpretación de los datos en los *Annales Cambriae* en p. 53. También hemos empleado las obras de otros especialistas, algunos favorables a su existencia, otros escépticos. Véase Richard WHITE (ed.): *King Arthur in Legend and History*, Londres & Nueva York, Routledge, 2016 [1997]; Nicholas J. HIGHAM: *King Arthur Myth-Making and History*, Londres & Nueva York, Routledge, 2002; Robin MELROSE: *The Druids and King Arthur. A New View of Early Britain*, Jefferson (NC.) and Londres, McFarland, 2011; E. ARCHIBALD y A. PUTTER: *The Cambridge Companion to the Arthurian Legend*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011; Guy HALSALL: *Worlds of Arthur: Facts and Fictions of the Dark Ages*, Oxford, Oxford University Press, 2013. C. GIDLOW: *The Reign of Arthur. From History to Legend*, Stroud, Sutton Publishing 2004, pp. 51-52, ofrece con razón y lógica indiscutibles pruebas para la existencia de Arturo.

señores/reyes), quizás al gobernante general elegido en los concilios (léase el *superbus tyrannus* repetido hasta la saciedad por Gildas).³⁰ Dirigió en persona muchas batallas (se relatan con sus nombres doce encuentros victoriosos) que, pese a los intentos de una parte de la historiografía, no han podido ser circunscritas al norte de Britania; de hecho, como líder de guerra al mando de fuerzas combinadas, con casi total certeza, Arturo guerreó por toda la isla.³¹ ¿Cómo? Es imposible descender al detalle, pero las cargas montadas fueron muy importantes. Recordemos que, ante la escasez generalizada de armaduras, una pequeña fuerza provista de corazas y/o malla podía ofrecer una superioridad decisiva. Lanzadores de proyectiles a caballo, documentados en el ejército romano tardío, lograrían diezmar a placer fuerzas de infantería germánica sin armadura mayores en número, como Procopio retrata muy a menudo en sus descripciones de choques entre ostrogodos y bizantinos.³² No es imposible que la tropa de Arturo gozase de tales especialistas. Según otros autores, la caballería de Arturo no cargaba al estilo catafracto, sino en oleadas menos uniformes que muestran semejanzas con el modo estepario; recordemos la presencia sármata en el Muro. Así, usando la retirada fingida y lanzándose en escuadrones, los visigodos fueron capaces de derrotar a la numerosa y potente infantería de los francos.³³

Los escasos vestigios indican que se usaban armas tradicionales de estilo celta. Pero debemos señalar que los motivos que algunos autores han esgrimido para rechazar que el núcleo de las fuerzas de Arturo estuviera integrada (al menos en parte) por caballería pesada son endeblés.³⁴ Las tropas montadas representaban la mayoría del contingente de Arturo, o las más

³⁰ Leslie ALCOCK: op. cit., pp. 55-56 y 60, recoge las evidencias de Arturo como *dux bellorum*, y, por lo tanto, aún sensible al peso de la tradición romana. Arturo y Ambrosio retratados como *duces* o con el rango de *magister militum per Britanniae*, en *Ibidem*, p. 358.

³¹ *Ibidem*, p. 55; HISTORIA BRITTONUM III 50: «Then it was, that the magnanimous Arthur, with all the kings and military force of Britain, fought against the Saxons. And though there were many more noble than himself, yet he was twelve times chosen their commander (*dux bellorum*), and was as often conqueror». Las batallas se describen así: la primera en la boca del río llamado Glein; de la segunda a la quinta en Linnuis, junto al río Dubglas; la sexta junto al río Bassas; la séptima en el bosque caledonio; la octava en Guinnion «llevando la imagen de la Santísima Virgen»; la novena en la Ciudad de la Legión (quizás Chester o Caerleon); la décima a orillas del río Tribruit; la undécima en el monte Agned; y la duodécima en el monte Badon, «portando la Cruz». Véase también ANNALES CAMBRIAE: *ad. Ann.* 537.

³² PROCOPIO: *Guerra Gótica* I 26-27; Véase Phillip RANCE: «Cavalry: Late Empire», en Yann Le BOHEC (ed.), *The Encyclopedia of the Roman Army, a Three-Volume Set*, Londres, Wiley-Blackwell, 2015, pp. 1-8. Los episodios narrados comienzan en el año 537; recuérdese que la muerte de Arturo se data en el 539. Por tanto, hechos contemporáneos.

³³ Véase Herwig WOLFRAM: *History of the Goths*, Berkeley, University of California Press, 1988, pp. 302-306, y Dionisio PÉREZ-SÁNCHEZ: «El Ejército y el Pueblo Visigodo desde su instalación en el Imperio hasta el Reino Visigodo de Tolosa», *Studia Historica. Historia Antigua*, 26:2 (2009), disponible en: <http://revistas.usal.es/index.php/0213-2052/article/view/4038> (consultado por última vez el 28-06-2017); M. KULIKOWSKI: *Rome's Gothic Wars*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006. Véase también Jenny ROWLAND: «Warfare and horses in the Gododdin and the problem of Catraeth», *Cambrian Medieval Celtic Studies*, 30 (1995), pp. 13-40, donde sugiere que los britanos usaban caballos de guerra para atacar.

³⁴ La caballería pesada no era ocasional ni carente de éxito, ni estaba reducida a las operaciones militares en Oriente, pese a las sorprendentes y carentes de fundamento afirmaciones de Leslie ALCOCK: op. cit., p. 87. Quizás el autor realizó una lectura superficial de J. W. EADIE: «The Development of Roman Mailed Cavalry», *Journal of Roman Studies*, 57 (1967), pp. 161-173. Recordemos que el mismo ejército

decisivas. Quizás las tropas provenían de reinos y países diferentes, lo que la historiografía de lengua inglesa ha venido a llamar una compañía *freelance*.³⁵ Dicha opción tampoco ha recibido apoyo unánime; no sabemos si el reclutamiento vigente alrededor del año 570 ya estaba operativo alrededor de 450.³⁶ En cualquier caso, además de ser herederos tácticos y organizacionales del ejército romano tardío, podemos acudir a la iconografía, comparando en las fuentes los símbolos llevados por Arturo con aquellos mostrados por los soldados del Imperio romano cristiano a partir del año 312.³⁷

Por último, indicaremos que, alrededor del año 600, encontramos cuatro personajes, todos ellos pertenecientes a familias reales britanocélticas, que llevaban el nombre de Arturo. El más famoso de ellos fue “Artuir”, hijo de Aedan mac Gabran, rey de Dalriada (en la actual Escocia). A éste hay que sumarle el nombre de Gwawrddur, valeroso guerrero que, en el poema heroico de la misma época *Y Gododdin*, es comparado por sus proezas a Arturo. Nos parecen argumentos de peso que, por su cronología temprana, justifican bien a un Arturo histórico célebre ya a fines del siglo V y muerto poco antes de 540.³⁸

de Juliano gozó en la Galia de caballería pesada y catafractos y/o clibanarios; véase AMIANO MARCELINO XVI 12, 38; ZÓSIMO III 3, 4. En la batalla de Estrasburgo (año 357), el César contaba con 600 de esos caballeros. Pese al paso de algunas décadas, el uso táctico de la caballería pesada había permanecido esencialmente inamovible. No podemos fiarnos de la poesía épica para las descripciones de los ejércitos y el estudio de los encuentros militares; aunque resulte más cercana en el tiempo, los poetas seguían unos patrones muy bien establecidos y propios de su arte, pero que se han demostrado ajenos a la realidad. Véase la n. 65.

³⁵ Tal como el contingente posterior que aparece en el poema *Y Gododdin*. Véase Stephen S. EVANS: op. cit., pp. 25-41.

³⁶ Leslie ALCOCK: op. cit., p. 338, afirmó que «the only reasonable generalization is that battles were fought at a relatively short range, and mostly within the area that was to crystalize out as a kingdom». Pero, por otra parte, él mismo reconoció que la guerra era muy móvil y que compañías a caballo podían encontrarse peleando en lo más profundo del territorio enemigo (pp. 86-88). Alrededor de 450 las fuerzas que pudiese reunir un Vortigern o un Ambrosio Aureliano todavía debían presentar reminiscencias romanas en su estructura y organización, quizás incluso residuos de unidades o hasta soldados extranjeros; para 570 la burocracia y el suministro de Roma habían desaparecido y la banda de guerra era una realidad, aunque al parecer podían estar formadas por guerreros llegados de otros reinos cercanos.

³⁷ Véase la n. 31. Para la tradición cristiana en los emblemas, escudos y armamentos, D. V. WOODS: “Eusebius, VC 4.21, and the *Notitia Dignitatum*”, en E. A. LIVINGSTONE, *Papers Presented to the Twelfth International Conference on Patristic Studies Held in Oxford 1995*, *Studia Patristica*, 29 (1997), pp. 195-202. También EUSEBIO DE CESAREA: *Vida de Constantino* I 28; LACTANCIO: *Sobre la muerte de los Perseguidores* XLIV. Estos autores mencionan la idea del emperador Constantino de inscribir en los escudos de sus legionarios el monograma crismón (*chi-rho*, Cristo). Desde entonces la iconografía cristiana fue en aumento en las tropas romanas, especialmente en Oriente, dando lugar al lábaro y a otras muchas manifestaciones en banderas, armas, escudos y armaduras. El *Strategikon* de MAURICIO, escrito alrededor del año 590, muestra prácticas guerreras ya cristianizadas, como un “grito de guerra” llamado *Nobiscum* (II 8; la expresión cristiana *Deus Nobiscum* ya aparece en VEGECIO: *Epitome de Rei Militari* III 5, escrito entre 383 y 450). El ejército debía rezar, además, guiado por sus clérigos y generales, el *Kyrie Eleison* (Señor, ten piedad). Así, se puede entender mejor que Arturo liderase a sus tropas, como se ha dicho, llevando imágenes de la Virgen o la cruz pintadas en el escudo. Tales prácticas cobran más sentido aún si se recuerda que los enemigos eran paganos (sajones).

³⁸ Véase Leslie ALCOCK: op. cit., p. 389, donde aparecen citados los otros tres personajes del mismo nombre de finales del siglo VI. También Bart JASKI: “Early Irish examples of the name Arthur”, *Zeitschrift für celtische Philologie*, 56 (2007), pp. 89-105.

El ejército romano y su sistema defensivo en la isla

En los últimos tiempos de la presencia romana, existían tres ejércitos diferentes. En torno al Muro de Adriano se encontraba una cadena de fuertes y torres de vigilancia que lo auxiliaban, junto a un sistema de carreteras y fortalezas que se habían convertido en pequeñas ciudades. Ese notable complejo estaba guarnecido por gran cantidad de unidades de caballería e infantería, que podíamos considerar a todos los efectos de rango *limitanei*: la caballería reconocía los alrededores, recogía información de las tribus bárbaras y, al mismo tiempo, constituía un elemento de choque en los encuentros abiertos, pues se trataba de un cuerpo multifuncional; y la infantería servía de guarnición y también podría entrar en combate, aunque se esperaba de ellos que se enfrentasen a pequeñas bandas de incursores.³⁹ Además, existía un conde (*comes litoris saxonici*) que mandaba las tropas de las fortalezas del sureste, ya mencionadas; eran construcciones junto al mar, que, con la ayuda de la flota, estaban preparadas para destruir a los piratas.⁴⁰ Por último, existía un *comes Britanniarum* que dirigía el único ejército de campaña de la isla, provisto de infantería y caballería, cuyas tropas eran equiparables a los *comitatenses* del continente.⁴¹ Tales *comitatenses* y *limitanei* fueron los dos tipos de tropas en los que quedó constituido el ejército romano tras las reformas de Diocleciano y Constantino.⁴²

Recientemente, los hallazgos arqueológicos han puesto de manifiesto cierta presencia germánica en la isla ya en los tiempos del dominio romano; en efecto, aunque es muy plausible que tropas continentales procedentes del Rin se destinasen a los fuertes del Muro de Adriano o

³⁹ Véase Paul A. HOLDER: *The Roman Army in Britain*, London, Bratsford 1982, p. 100 ss.

⁴⁰ Véase J. COTTERILL: "Saxon Raiding and the Role of the Late Roman Coastal Forts of Britain", *Britannia*, 24 (1993), pp. 227-239.

⁴¹ Véase Christopher A. SNYDER, op. cit. p. 8. Según la NOTITIA DIGNITATUM, *Occ.* XL, en los últimos tiempos veintitrés unidades militares estaban acantonadas en el Muro; dieciséis cohortes de infantería al mando de tribunos, seis prefectos que mandaban *alae* de caballería, regimientos auxiliares (*numeri*) y una cuña de caballería sármeta; posiblemente esta última unidad tiene que ver en el origen de la presencia de elementos orientales en la leyenda artúrica (que gozaron de un papel preponderante en la última película sobre el tema, véase la n. 3). El *comes litoris Saxonici* estaba al cargo de nueve fuertes, con guarniciones mandadas por siete prepósitos, un tribuno y un prefecto (véase NOTITIA DIGNITATUM *Occ.* XXVIII). El *comes Britanniarum* estaba al mando de una unidad de máximo nivel (auxilia palatina) y dos "legiones" *comitatenses*, además de seis regimientos de caballería, uno de ellos pesada (*cataphracti*).

⁴² Véase E. C. NISCHER: "The Army Reforms of Diocletian and Constantine and their Modifications up to the Time of the *Notitia Dignitatum*", *The Journal of Roman Studies*, 13 (1923), pp. 1-55; N. H. BAYNES: "Three Notes on the Reforms of Diocletian and Constantine", *The Journal of Roman Studies*, 15 (1925), pp. 195-208; Stephen WILLIAMS: *Diocletian and the Roman Recovery*, Londres, Batsford 1985; Brian CAMPBELL: *The Roman Army, 31 BC-AD 337: A Sourcebook*, Londres, Psychology Press, 1994; Pat SOUTHERN & Karen DIXON: *The Late Roman Army*, Yale, Yale University Press, 1996; M. J. NICASIE: *Twilight of Empire. The Roman Army from the reign of Diocletian until the battle of Adrianople*, Leiden, Brill 1998; Phillippe RICHARDOT: *La Fin de L'Armee Romaine 284-476*, París, Economica, 1998; Roger REES: *Diocletian and the Tetrarchy*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2004; Y. LeBOHEC: *The Imperial Roman Army*, London, Routledge, 2006; Ana DE FRANCIS HEREDERO: "El ejército romano del Bajo Imperio", *Ab Initio*, 2 (2011), pp. 29-60; G. ESPOSITO: *The Late Roman Army*, Winged Hussar Publishing, LLC, 2016.

al Litoral Sajón y que incluso formasen parte de los ejércitos de campaña de la isla (y las tropas de choque de los condes Lupicino y Teodosio), se han exagerado las evidencias materiales con el fin de retrotraer los asentamientos sajones al siglo IV. Adornos, fíbulas y arreos no dan indicación alguna de la etnicidad de sus portadores, pues sabemos también que numerosos miembros del ejército o la administración imperiales portaron a lo largo y ancho de todo el Imperio cinturones y broches de estilo germano sin serlo ellos mismos: una consecuencia de la evidente militarización de la estructura de gobierno imperial.⁴³

Los *saxones* como *foederati*, referidos en la obra de Gildas, nos evocan a la figura suprema del *superbus tyrannus* (posiblemente Vortigern), quien decidió, tras un concilio con los potentados de toda la isla, contratarles para frenar las incursiones de pictos y escotos; pero recuérdese que, en esos momentos, el ejército romano había desaparecido ya, la cronología es confusa, y en cualquier caso hablamos de un tiempo donde las instituciones de gobierno romanas (si exceptuamos las ciudades) eran cosa del pasado. Esa “llamada a los sajones”, que llegaron como mercenarios contratados, ha de ponerse en relación con las supuestas peticiones de ayuda a Aecio y Roma, cuestiones dificultosas que, en cualquier caso, muestran la inexistencia de guarniciones germanas en los fuertes y defensas de la isla, puesto que se hubo de llamar a nuevos federados del continente.⁴⁴ Con total seguridad, se trata de fenómenos posteriores a 425.

Pese a la fragmentación en pequeñas unidades políticas independientes que aconteció también en las fronteras, el rastro de los soldados de guarnición (*limitanei*) hubo de ser perceptible durante varias generaciones. Abandonados a su suerte y sin pagas desde Roma, los habitantes del Muro y los fuertes a buen seguro sintieron la necesidad de mantener el entrenamiento y las habilidades militares de sus progenitores. Muchos de ellos tuvieron que estar en servicio todavía alrededor del 400.⁴⁵ Resulta muy difícil pensar, por otra parte, que la población local fue-

⁴³ Véase Georgios KALAFIKIS: “Ammianus Marcellinus on the Military Strategy of the Emperor Valentinian I (364-375 AD): General Principles and Implementation”, *Byzantiaka*, 31 (2014), pp. 15-50, especialmente n. 44 y pp. 41 ss; Fernando PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN: “Los *cingula militiae* tardorromanos de la Península Ibérica”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 58 (1992), pp. 239-261. N. J. HIGHAM: *Rome, Britain...*, p. 50, descartó la cerámica romano-germánica como indicio de la presencia de soldados bárbaros al final del Imperio. Los cinturones y fíbulas identificados como germanos pertenecen al ejército y al funcionariado imperial, con numerosas pruebas y atestigüaciones en otros lugares (pp. 52-54). Véanse también Christopher A. SNYDER: op. cit., pp. 15 y 234; Leslie ALCOCK: op. cit., p. 337.

⁴⁴ Leslie ALCOCK: op. cit., pp. 92-94, asoció equivocadamente esos hallazgos a posibles federados o a guarniciones de germanos sirviendo aún durante el Imperio. Véase también Christopher A. SNYDER: op. cit., pp. 133-134, 317: grupos de sajones fueron llegando en pequeños números, fundando los primeros asentamientos. Sólo a finales del siglo VI, con los enclaves asegurados ya, los germanos trajeron a sus familias.

⁴⁵ Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 235, muestra las evidencias arqueológicas del continuado uso de los célebres *martio-barbuli*. Véase VEGECIO I 17 para una explicación completa de esas letales armas. La historiografía contemporánea se ha ocupado también profusamente de esta arma especial; J. MUSTY & P. A. BARKER: “Three plumbatae from Wroexeter, Shropshire”, *Antiquaries Journal*, 54 (1974), pp. 275-277; D. SHERLOCK: “A Roman *Mars - barb* from Burgh Castle”, *Proceedings of the Suffolk Institute of Archaeology* 34 (2), 1978, pp. 141-143; P. A. BARKER: “The *Plumbata* from Wroexeter”, en M. W. C. HASSALL & R. I. IRELAND: *De Rebus Bellicis*, Oxford, Oxford University Press, 1979, pp. 97-99; J. BENNETT: “*Plumbatae* from Pitsunda (Pityus), Georgia, and some observations on their probable use”,

se impermeable a las influencias de tales asentamientos durante casi dos siglos. Recordemos que algunos eran de buen tamaño y todavía hoy resultan una riquísima fuente de información, como el de Vindolanda y otros que pervivieron aún más.⁴⁶

¿Dónde deja esto a las abundantes ciudades romanas documentadas en Britania? Milicias urbanas ya existentes o desarrolladas después se describen como tropas capaces de defender muros fortificados con torreones; el sombrío retrato descrito por Gildas⁴⁷ respecto al abandono de las *ciuitates* no tiene que ser enteramente ficticio, como se ha dicho; al contrario, le decadencia urbana resulta evidente.⁴⁸ Pero debemos ser cautelosos cuando los autores tardíos hablan de destrucción, porque a menudo no se trata de una *destrucción total*. Desde luego, si consideramos las ciudades sub-romanas respecto a parámetros de urbanismo clásico, parecerían pálidos reflejos, apenas reconocibles para cualquier morador del siglo II. Aun así, decadentes, y teniendo en cuenta la merma en las técnicas edilicias (usando la madera y no la piedra en reparaciones y construcciones), muchos centros pervivieron, incluso como residencias temporales. Los edificios reutilizados son la norma, pero el abandono de las antiguas ciudades es más difícil de identificar, aunque, a finales del siglo V y sobre todo durante el VI, las epidemias y las invasiones sa-

Journal of Roman Military Equipment Studies, 2 (1991), pp. 59-63. Además, Jonathan Mark EATON: *An Archaeological History of Britain: Continuity and Change from Prehistory to the Present*, Barnsley, Pen and Sword, 2014, p. 96 y siguientes, ha puesto de manifiesto la pervivencia y permanencia de los usos romanos tras las más recientes excavaciones, aunque en un marco de aculturación y transformaciones: los *limitanei* quedaron incrustados en la sociedad local. Las tropas desconectadas del comando superior, para manejarse en la nueva situación, establecieron relaciones con la población autóctona. Los oficiales ya no podían llegar de otras partes del Imperio, la paga se cortó abruptamente y el suministro tampoco se pudo obtener desde el continente. Edificios militares ruinosos fueron abandonados o se reutilizaron tras reparaciones que los convirtieron en salones “señoriales” de madera. El comandante local, de carácter burocrático, se convirtió en un señor de la guerra regional; los soldados de los fuertes, una vez separados de la autoridad imperial, seguramente establecieron su dominio en el área circundante. Tal estado de cosas se prolongó en sus descendientes. Aunque todavía usando parafernalia romana, la relación entre el responsable del fuerte y los subordinados empezó a parecerse más a la de un jefe tribal con sus guerreros, con el consecuente cambio en la estructura militar. Véase también Lloyd Robert LAING: *The Archaeology of Celtic Britain and Ireland: C.AD 400 – 1200*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 255 y 295.

⁴⁶ Véase el excelente trabajo de Rebecca H. JONES: *Roman Camps in Britain*, Stroud, Amberley Publishing 2012. Resultan relevantes para nosotros los casos de Housesteads, Wallsend, Lanchester y South Shields. Pueden consultarse para ello R. J. A. WILSON: *Roman Forts*, Londres, Bergstrom and Boyle 1980; D. J. BREEZE: *Roman Forts in Britain*, Londres & Oxford, Bloomsbury, Shire Archaeology, 1983; C. S. SOMMER: *The Military Vici of Roman Britain*, Oxford, BAR British Series 129, 1984; H. WELFARE y V. SWAN: *Roman Camps in England: The Field Archaeology*, Londres, Stationery Office Books, 1995; P. BIDWELL: *Roman Forts in Britain*, Londres, Wiley 1997.

⁴⁷ GILDAS I 2 y II 26.

⁴⁸ Aunque los nombres de lugares romanos sobrevivieron en muchos casos a los períodos posromano y anglosajón, la arqueología demuestra que sólo un pequeño grupo de las ciudades romanas permanecieron ocupadas continuamente. Durante el tiempo de nuestro interés, el valor de las ciudades, con un comercio esporádico o en vías de desaparición, era militar, no administrativo, dados sus muros y fortificaciones. Esta característica dio importancia social y política a los miembros de las milicias hereditarias, que con el paso de un par de generaciones pudieron perder sus últimos rasgos romanos para convertirse en bandas de guerra (*warbands*), heroicas y nobiliarias. Véase Stephen S. EVANS: op. cit., pp. 9-25 y 41-74. Véase la n. siguiente.

jonas propiciaron el fin de la vida urbana en bastantes asentamientos.⁴⁹ Hasta entonces, las milicias tuvieron que ejercitarse y continuar algún tipo de instrucción o entrenamiento.

Estas consideraciones tienen también un aspecto evidente desde el punto de vista militar. Incluso si se retiraron todas las tropas con Máximo o Constantino III (lo que parece poco plausible) las instalaciones militares establecidas durante años (y aun siglos) no tuvieron que abandonarse de una forma radical e inmediata. Seguro que, además de veteranos de guerra, heridos, enfermos y mutilados del ejército, siguieron viviendo en Britania descendientes de antiguos soldados romanos con entrenamiento militar total o parcial, con lo que se daría una cierta continuidad en las tradiciones.⁵⁰ También hay que recordar que las bandas guerreras preromanas en algunas zonas de la isla no tuvieron que desaparecer completamente: en tierras quebradas, agrestes y periféricas las tradiciones militares se mantuvieron, aunque, en las llanuras abiertas al comercio y la romanización, el reclutamiento hubiese quedado mermado o desaparecido totalmente.

Aparece aquí un fenómeno social que se puede detectar en Gildas, y de modo menos evidente, pero también claro, en otras fuentes: parejamente al fin de la Britania romana, se da un lento pero constante cambio que afectará al poder político y a los grupos dominantes. La antigua aristocracia senatorial terrateniente, culturalmente romana, irá perdiendo peso, desaparecerá su importancia económica al cortarse sus hilos vitales con el Imperio y será sustituida por nuevos grupos de poder basados en la fuerza militar, muy despacio al principio, con seguridad mucho más rápido a partir de 460.⁵¹ Sin apoyo externo, las elites “romanas” no tendrán más remedio que dar paso a los verdaderos poseedores de la fuerza, que se convierten en los dominadores de la situación. Este fenómeno está relacionado con la existencia en Galia de señores de la guerra ya en el siglo V (*warlordism*), la cada vez menor presencia de unidades regulares del ejército romano y el auge de bandas de guerra (*warbands*) que sustituirán a las legiones como responsables de la defensa.⁵²

⁴⁹ Las ciudades serán centros defensivos o de estacionamiento militar, casi sin vida urbana (véase Leslie ALCOCK: op. cit., pp. 356-357). Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 16, recogió las nuevas prioridades de las elites locales. Puede consultarse también Adam ROGERS: *Late Roman Towns in Britain: Rethinking Change and Decline*, Cambridge, Cambridge University Press 2011, pp. 34-36.

⁵⁰ Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 272, nota 71, argumenta a favor de la pervivencia: “this does not, however, imply the total disbandment of the army in Britain”. Véase también Pablo C. DÍAZ y Luis R. MENÉNDEZ BUEYES: “Romanos, visigodos e indígenas: las comunidades del norte de Hispania en los inicios de la Edad Media [cuarenta años después]”, *Anejos de NAILOS*, 3, (2016), pp. 161-189. En cualquier lugar del Imperio, cuando Roma fue perdiendo el control, se extendió una creciente necesidad de organizar la autoprotección, proceso que dará lugar a la aparición de pequeños centros fortificados (*castella*) defendidos por milicias urbanas. Ocurrió en el Nórico, incluyendo antiguos miembros de las guarniciones romanas, pues estas fueron poco a poco desdibujándose y transformándose en bandas. Véase también Peter HEATHER: *La caída del Imperio Romano*, Barcelona, Planeta, 2006, pp. 514-521; S. A. ESMONDE CLEARY: *The Roman West, AD 200-500: An Archaeological Study*. Cambridge, Cambridge University Press 2013, pp. 341-352. El caso resulta idéntico en Britania, donde muchísimos fuertes prehistóricos en las colinas fueron reocupados.

⁵¹ Véase N. J. HIGHAM: *Rome, Britain...*, pp. 69-107.

⁵² Véase Jeroen W. P. WIJNEDAELE: “*Warlordism*” and the Disintegration of the Western Roman Army, en Jeremy ARMSTRONG: *Circum Mare: Themes in Ancient Warfare*, Leiden, Brill, 2016, pp. 185-204; D.

Si enfocamos la situación militar de esta manera, el paso de *legiones* a *warbands* ya no parece tan extraño. ¿Cómo se produjo esta evolución? ¿Fue debida únicamente a la descomposición del sistema administrativo y burocrático imperial? El fenómeno es problemático, pero nos inclinamos a responder afirmativamente. Las milicias urbanas y rurales, así como los ejércitos privados de los nobles y potentados, junto a los *bucellarii* (bucelarios), pueden ser la clave de esta transición.⁵³

Las milicias quedarán a caballo entre dos épocas y tenderán a transformarse en nuevas bandas de guerra, seguramente por necesidad o voluntad propias. Perderían uniformidad y regularización, ganado en cambio su carácter aristocrático.⁵⁴ En un momento histórico tan inestable, los convencionalismos y las formalidades legales debieron sustituirse por medidas tan pragmáticas como fuese posible. Pese a que, en teoría, Constantino III y antes que él Estilicón retiraron tropas en gran número, seguro que quedaron restos de unidades: campamentos había muchos y grandes, por lo que las tropas locales hasta cierto punto se entrenaron al modo romano aún bastante tiempo; el recuerdo legionario hizo que otros portadores de armas insulares imitasen sus usos más asequibles y reputados.⁵⁵ Las bandas de guerra, nótese, pudieron originarse no sólo en las milicias, también en los *limitanei*, las unidades auxiliares o los *arcani*.⁵⁶

Hay que tener muy presentes a los contingentes urbanos. Estas fuerzas podrían descender de los últimos vestigios romanos y tendrían carácter hereditario en aquellos tiempos inseguros. Se ha demostrado que algunas ciudades contaron en sus defensas con maquinaria contra asedio, como catapultas y demás; durante cuánto tiempo funcionaron es otro misterio,

WHITTAKER: "Landlords and Warlords in the Later Roman Empire", en John RICH, Graham SHIPLEY (eds.), *War and Society in the Roman World. Nottingham Studies in Ancient Society*, 5, Londres & Nueva York 1993, pp. 277-302. También Rosa SANZ SERRANO: "Aproximación al estudio de los ejércitos privados en Hispania durante la Antigüedad Tardía", *Gerión*, 4 (1986), pp. 225-264.

⁵³ Aunque es un fenómeno difícil de rastrear, da la impresión de que los ejércitos privados de *bucellarii* no se encontraron presentes en Britania, cuando hubiese sido plausible. La respuesta a esta difícil cuestión puede radicar en que la isla no se vio afectada por esa fusión de cultura romana y germánica hasta mucho después, tras 450. Véase J. H. W. G. LIEBESCHUETZ: "Generals, federates and *bucellarii* in Roman Armies around AD 400", en Philip FREEMAN y David L. KENNEDY (eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East: Proceedings of a Colloquium held at the University of Sheffield in April 1986*, Sheffield, British Archaeological Reports, pp. 463-474; Fernando Carlos RUCHESI: "Los *bucellarii* y el Imperio romano: sus orígenes, empleo y la cuestión de la cohesión social de sus componentes", *Studia Historica. Historia Antigua* 34 (2016), pp. 167-188.

⁵⁴ Christopher A. SNYDER: op. cit., pp. 230 y 340 (n. 46), que se hace eco de GILDAS II 24, 1: *ungebantur reges non per deum sed qui ceteris crudeliores exstarent, et paulo post ab unctoribus non pro ueri examinatione trucidabantur aliis electis trucioribus*. El protagonismo político viene dado como consecuencia del caos de las invasiones, la proliferación de enemigos y la inseguridad. El gran perjudicado fue el anterior gobierno civil, que descendía de la administración urbana y la aristocracia terrateniente.

⁵⁵ Véase Sonia CHADWICK HAWKES, G. C. DUNNING: "Soldiers and settlers in Britain, Fourth to Fifth Century: with a catalogue of animal-ornamented buckles and related belt-fittings", *Medieval Archaeology*, 5:1 (1961), pp. 1-70. Para el conservadurismo romano del mundo céltico, especialmente en el sur de Gales, donde el legado imperial se mantuvo a ultranza, véase Thomas Glyn WATKINS: *The Legal History of Wales*, Cardiff, University of Wales Press, 2012, p. 29.

⁵⁶ Véase un catálogo de tropas no legionarias en Michael G. JARRETT: "Non-legionary troops in Roman Britain: Part One, the Units", *Britannia*, 25 (1994), pp. 35-77. También AMIANO MARCELINO XVIII 3, 8.

pero debemos inferir que al menos las milicias de los primeros tiempos eran capaces también de manejar la citada artillería.⁵⁷

Obsessio montis Badonici

Como elemento clave y aglutinador de todo nuestro trabajo, debemos referirnos a la batalla del Monte Badónico, *mons Badonicus*, *Badon Hill* o la Colina de Badon.⁵⁸ ¿Por qué motivos? Resulta sin lugar a dudas la expresión más fehaciente y palpable del nuevo modo de hacer la guerra en nuestro periodo, así como el fruto principal de la organización y respuesta de las renovadas estructuras de poder subromanas para detener y neutralizar la expansión anglosajona.⁵⁹ Las inferencias y las informaciones indirectas nos llevan a pensar que los sajones, aunque no fueron expulsados de la isla en sucesivas operaciones, se vieron incapaces de nuevos avances durante cierto tiempo. Se crearían vacíos de poder que propiciarían un cierto respiro a la población nativa, aunque, según Higham,⁶⁰ la guerra (pese a Badon) acabó en derrota y, si seguimos a Gildas,⁶¹ las luchas intestinas britanas comenzaron muy pronto. No cabe duda que después de una gran victoria los anteriores aliados de circunstancias pueden entrar a su vez en conflicto, por desavenencias o conflictos a la hora de repartir el poder. Parece que, en este caso, existió un poco de todo, porque, cuando Arturo muere años después, lo hace en una batalla entre britanos. Del mismo modo, Urien de Rheged, fue asesinado por Morcant debido a los celos en la cumbre de su gloria tras haber derrotado a los anglos de Bernicia, alrededor del año 590.

B. S. Bachrach demostró que, en el arte militar tardío de la Galia, las fortificaciones y milicias resultaron esenciales.⁶² Esas milicias existentes entre los francos y sajones (*fyrð*), junto a unidades guerreras profesionales y permanentes, multiplicaban los tamaños de sus ejércitos; los

⁵⁷ Véase L. I. R. PETERSEN: *Siege Warfare and Military Organization in the Successor States (400-800 AD) Byzantium, the West and Islam, History of Warfare*, 91 (2013). También Leslie ALCOCK: op. cit., pp. 96 y 177; Christopher A. SNYDER: op. cit., pp. 234 y 343.

⁵⁸ Otro de los innumerables problemas de nuestra época es la dificultad para identificar los sitios de las batallas que aparecen en las fuentes; en algunos casos se trata de tarea poco menos que imposible. El caso de Badon es sintomático. Leslie ALCOCK: op. cit., pp. 68-71 y 345, lo identificaba con la moderna Bath, y negaba que se hubiese tratado de un asedio, acudiendo a la existencia de dos tradiciones independientes de la batalla para explicar el término *obsessio* que aparece después; según él, dicho término podría referirse mejor a un “bloqueo” realizado gracias a los accidentes y la morfología del terreno. Una localización nueva y distinta, en Andrew BREEZE: “The Arthurian Battle of Badon and Braydon Forest, Wiltshire”, *Journal of Literary Onomastics*, 4 (2015), pp. 20-30. Se ha intentado buscar en las localidades actuales llamadas “Bradbury”, con criterios lingüísticos, pero N. J. HIGHAM: *The English Conquest...*, pp. 48, ha advertido de la imposibilidad de determinar el lugar con las escasas evidencias actuales. Christopher A. SNYDER: op. cit., p. 341 y n. 65, afirma por el contrario que Badon sí fue un asedio.

⁵⁹ N. J. HIGHAM: *The English Conquest...*, pp. 47-53.

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 57, 72 y 84.

⁶¹ GILDAS II 21 y 26.

⁶² Bernard S. BACHRACH: “The Imperial Roots of the Merovingian Military Organization”, en Anne N. JORGENSEN y Birthe L. CLAUSEN (eds.), *Military Aspects of Scandinavian Society in a European Perspective, AD 1-1300: Papers from an International Research Seminar at the Danish National Museum, Copenhagen, 2-4 May 1996*, Copenhagen, National Museum, 1997, pp. 25-31.

britanos no dieron ese paso en igual escala. Al carecer de soldadesca libre que no perteneciese a la nobleza, tras la conversión de las milicias en bandas de guerra, fueron perdiendo poco a poco su ventaja inicial. Su ciencia guerrera se centró en el aspecto heroico propio de la nobleza, lo que al final les hizo más vulnerables conforme más y más sajones fueron cruzando el mar sin impedimento y reforzando a sus compatriotas en la isla. En las batallas claves posteriores, pese a su cariz aristocrático y una indudable probidad guerrera, los britanos pudieron caer derrotados por el número.

Había en las Galias, según la *Notitia dignitatum*, nueve fábricas de armamento y equipo militar bajo el mando de un *magister officiorum*.⁶³ Con total seguridad, suministraban al ejército en Britania; pero tras la marcha de las legiones y el fin de la presencia romana, esos suministros ya no llegaron más. Aunque tuvieron que quedar y reutilizarse armaduras de placas y malla, el remanente arqueológico es escaso y parece que tales bienes fueron convirtiéndose paulatinamente en lujos, que sólo las aristocracias subromana y anglosajona se pudieron permitir. Lo mismo se puede decir de los yelmos. Las protecciones pasaron a ser de cuero, que desaparece del registro arqueológico por motivos obvios; en muchos casos, se redujo la defensa al escudo, y es que la mayoría de las fuerzas del período, numéricamente hablando, serían infantería ligera. Las espadas, habituales en los legionarios y auxiliares romanos, pasaron a ser aristocráticas igualmente, quedando la lanza, cuya confección era fácil y barata, como arma principal. El muro de escudos que ya hemos mencionado y los lanzamientos de proyectiles tuvieron que ser importantes, aunque los arcos se usaban sólo para la caza.

Esto deja a la caballería como principal arma ofensiva; si recordamos la composición de los ejércitos del momento, integrados en amplísimo número por infantería germánica que marchaba al combate sin armadura, cobra fuerza la hipótesis de una caballería pesada que pudiera haber realizado grandes proezas, si se usaba inteligentemente. La glorificación de un comandante como Arturo, incluso una vez despojado de las exageraciones poéticas, podía proceder de tal hecho.⁶⁴

¿Qué pasó realmente en Badon? Sin entrar en polémicas sobre la localización de la batalla, parece haberse disputado en una zona estratégica de gran valor, bien por su cercanía a los nudos de comunicaciones (calzadas romanas), bien por su dominio estratégico de ciudades y tierras fértiles. Pudo haber fuertes en la zona, o bien se pudo hacer uso de colinas para proteger la retaguardia y los flancos.

⁶³ NOTITIA DIGNITATUM, *Occ.* IX. Véase también Leslie ALCOCK: op. Cit., pp. 327-333.

⁶⁴ Aunque a nuestro entender, la afirmación de que Arturo “él solo” en Badon cargó contra el enemigo y causó 960 muertos, no debe tomarse de modo literal. Bien puede tratarse de una simple metáfora para englobar a toda su caballería. Para las fuentes literarias de la batalla, véase la n. 30. También ANNALES CAMBRIAE, *ad. Ann.* 516 (p. 45); BEDA, *Historia Eclesiástica* XVI; WILLIAM of MALMESBURY, *Gesta Regum Anglorum* VIII 2. Por motivos de espacio omitiremos el resto de fuentes medievales basadas en los testimonios primarios. Todos los especialistas concuerdan en que, conforme la Antigüedad Tardía fue avanzando, el rol de la caballería se hizo más importante, hasta alcanzar su preponderancia absoluta a comienzos del siglo VI. Véanse Simon MacDOWALL y Christa HOOK: *Late Roman Cavalryman (236-565)*, Oxford, Osprey Publishing, 1995, y más recientemente I. SYVANNE: *Military History of Late Rome 284-361*, Barnsley, Pen and Sword 2015, pp. 20-22.

Seguramente los sajones (infantería al completo) avanzaron en orden cerrado hasta llegar al intercambio de proyectiles. Pese a que, teóricamente, un muro de escudos bien disciplinado resulta impenetrable para los caballos, podemos inferir que tal caso no era la norma. El combate, por lo general, se tornaba “heroico”, primando acciones y duelos individuales en muchos momentos; incluso si la formación se mantenía tras la primera carga de infantería, la cohesión resultaba una incógnita. Sabemos por relatos de acciones similares que, conforme se sucedían los ataques, la desorganización y el cansancio iban en aumento.⁶⁵ Si el enemigo (en este caso, los britanos) había resistido hasta entonces sin ser destrozado, ese era el momento para tomar la iniciativa. Un jefe de caballería experto y preclaro no lanzaba sus caballos contra el enemigo con la esperanza de hacer saltar la formación en pedazos al primer choque: tal actitud temeraria llevaba indefectiblemente al desastre. Se maniobraba aprovechando el terreno para atacar con ventaja por el flanco o la espalda, por sorpresa, arribando si era posible en secreto, utilizando la cobertura vegetal u otros accidentes. Si no era posible, la caballería podía pivotar, girar, reagruparse tras la infantería amiga y amenazar a la formación contraria con hostigamientos constantes, un acoso que podía quebrar los nervios y causar la ruptura total o parcial de la formación. Una vez logrado, causar daños a una infantería sin armadura y desperdigada era mucho más fácil.

Si los britanos dividieron sus fuerzas, todos los criterios mencionados se cumplen. La infantería, heredera de las milicias de las ciudades, hizo de ancla. Posiblemente, los sajones involucraron todo su poder ofensivo en quebrar esta línea, pues les suponía ganar la batalla, la oportunidad de masacrar a los oponentes y seguramente vía libre a enclaves estratégicos. Al estilo de la caballería romana tardía, entonces, una fuerza rápida de choque pudo desbaratar por completo a unos germanos inmersos en el combate a pie, aprovechando la coyuntura para causar gran mortandad. Las dos fuerzas en combinación, podemos razonar, destruyeron a los sajones. Arturo a buen seguro fue muy capaz de hacerlo si, como creemos y narran los *Annales Cambriae*, se trató del comandante (o uno de los comandantes) de la batalla de Badon en el año 518.

Conclusión

Está claro que, si Britania fue “fértil en tiranos”, se debió a su situación aislada a partir de la segunda mitad del siglo III.⁶⁶ Ante la inestabilidad y el caos reinante y la lejanía casi

⁶⁵ Otras ocasiones similares pueden servir de guía general. Véase un ejemplo excelente en la narración extensa y pormenorizada de la batalla de Estrasburgo en AMIANO MARCELINO XVI 12. Véase También R. C. BLOCKLEY: “Ammianus Marcellinus on the Battle of Strasbourg”, *Phoenix*, 31 (1977) pp. 218-231. Desde los tiempos de Alejandro Magno hasta la muerte del señor de Bayard cargando contra los arcabuceros españoles del Gran Capitán, la caballería pesada se desempeñó de forma esencialmente similar sobre los campos de batalla del mundo, por lo que los ejemplos del siglo IV deben ser válidos cien años después para unas tropas britanas todavía muy influidas por los modelos tardorromanos.

⁶⁶ La expresión aparece utilizada por SAN JERÓNIMO *Cartas* 133. También PROCOPPIO, *Guerra Gótica* III 2, 38: la isla perdida para siempre y gobernada desde hace mucho tiempo por tiranos. Véase Ramsay

siempre obligada del emperador, las tropas y los gobernantes locales tomaron medidas de emergencia. Seguro que elegirían “tiranos” forzados por las circunstancias. Aparte de los dos imperios secesionistas del siglo III ya mencionados, no debemos olvidar las figuras de Magno Máximo y Constantino III.

La caída tecnológica impidió el mantenimiento y mejora de fortificaciones, así como el uso generalizado de maquinaria de asedio. También las tropas eran mucho más difíciles de equipar y suministrar al quedar aisladas del continente y verse privadas de avíos. La pérdida de la moneda, la aparición del trueque y otros factores económicos y políticos contribuyeron a una sociedad empobrecida, más rudimentaria, y en la que el intercambio de riqueza se producía mediante botín de guerra y regalos de carácter suntuario, lo que llevaba al dominio de una clase aristocrática y heroica, con la consiguiente guerra endémica que tales guerreros observaban como su única razón de ser y justificación de su poderosa posición. Los esclavos y el ganado eran las posesiones más importantes, seguidas de la tierra y los siervos. El oro, plata y joyas, pese a existir una artesanía meritoria, quedaban reducidos a unos pocos centros en las estancias señoriales más importantes.⁶⁷

No se puede separar el cambio social y militar producido en la sociedad britana a causa de la venida y posterior rebelión de los sajones tras el fin del período romano. Aprovechando los tumultos, la escalada de agresiones, los choques bélicos y conflictos civiles, los líderes militares locales adquirieron progresiva importancia hasta hacerse dueños del poder y convertirse en dinastas que darán comienzo a los futuros reinos britanos de la Alta Edad Media. Este fenómeno se produjo en detrimento de la anterior clase gobernante (a la que pertenecía probablemente Gildas); la antigua aristocracia terrateniente y urbana de rango senatorial, heredera de la *Romanitas*, tuvo que aceptar contra su voluntad a los nuevos señores, que, de modo lógico, pasarán a ser “tiranos”. Al contrario que Ambrosio o Arturo, la nueva clase guerrera de raigambre céltica, ya entrado el siglo VI, no se resignó a seguir sirviendo a los próceres de añejas familias que contaban entre sus antepasados con senadores, magistrados o funcionarios imperiales. Por el contrario, rescataron las tradiciones monárquicas y la estructura tribal para convertirse en nobles y reyes. Pero, en última instancia, el dominio sajón en la isla, incontestable ya alrededor del año 700, está relacionado con la superioridad numérica en los campos de batalla, propiciada por las grandes milicias campesinas de carácter germánico, un fenómeno que no se dio en el mundo céltico, o que llegó demasiado tarde para ofrecer una respuesta efectiva a sus antagonistas en el dominio de la antigua Britania.

MacMULLEN: “The Roman Concept Robber-Pretender”, *Revue Internationale des Droits de l’Antiquité*, 10 (1963), pp. 221-225. Véase Christopher A. SNYDER: op. cit., pp. 4, 16 y 18.

⁶⁷ Véase Leslie ALCOCK: op. cit., pp. 341-343; Stephen S. EVANS: op. cit., pp. 74-88.